

LOS USOS DE LOS DEMOSTRATIVOS EN EL *EPISTVLARIVM* DE BRAULIO DE ZARAGOZA¹

THE USE OF DEMOSTRATIVES IN THE *EPISTVLARIVM* OF BRAULIO OF SARAGOSSE

Ruth MIGUEL FRANCO
Universidad de Alcalá
ruthmiguelfranco@yahoo.es

Recibido: 11 de mayo de 2007

Aceptado: 7 de mayo de 2008

RESUMEN:

El *Epistularium* de Braulio, obispo de Zaragoza († 651) nos proporciona algunos datos valiosos sobre la evolución en el uso de los pronombres y adjetivos demostrativos en el siglo VII. En este texto, una obra literaria lingüísticamente muy elaborada, se aprecia, siempre dentro del sistema del latín clásico, el origen de algunas de las tendencias en la frecuencia y funciones de los demostrativos que modelarían más tarde el paradigma de los artículos y demostrativos romances.

ABSTRACT:

The *Epistularium* of Braulio, bishop of Saragosse († 651), presents us with valuable evidence of some of the developments in the use of demonstrative adjectives and pronouns in the VIIth. century. In this text, which is a highly elaborated piece of writing, we can trace, always within the boundaries of the classic usage, the origin of some of the tendencies in the frequency and functions of the demonstratives that would later on shape the paradigm of the Romance article.

PALABRAS CLAVE: Braulio de Zaragoza, *Epistularium*, latín visigótico, demostrativos latinos.

KEYWORDS: Braulio of Saragosse, *Epistularium*, Visigothic Latin, Latin demonstratives.

SUMARIO: 0. Introducción. El *Epistularium* de Braulio de Zaragoza. Su valor como testimonio. 1. Los demostrativos latinos. 1.1. *Hic*. 1.2. *Is*. 1.2.1. *Ea / hoc*. Funciones pronominales en el discurso. 1.3. *Ille*. 1.3.1. *Ille* como sujeto. 1.4. *Iste*. 1.5. *Ipse*. 2. Del demostrativo al artículo. 2.1. Erosión fonética. 2.2. Fossilización de la anteposición. 2.3. Usos adjetivos: el demostrativo como “presentador del nombre”. 3. Conclusiones. 4. Referencias bibliográficas.

¹ Este trabajo se inscribe en el siguiente proyecto de investigación: HUM-2006-04767.

1. INTRODUCCIÓN: EL *EPISTVLARIVM* DE BRAULIO DE ZARAGOZA. SU VALOR COMO TESTIMONIO

Braulio, obispo de Zaragoza († 651), fue, después de su amigo Isidoro de Sevilla, la personalidad más destacada de la cultura visigoda del siglo VII. Fue mentor de Eugenio de Toledo y participó activamente en la política de la época, especialmente en los reinados de Recesvinto y Chindasvinto. Su *Epistularium*, uno de los textos más importantes del periodo, consta de cuarenta y cuatro epístolas dirigidas a diversos destinatarios. En algunos casos se trata de epístolas personales a miembros de su familia (como sus hermanas Pomponia y Basila), pero encontramos también misivas a miembros de la jerarquía eclesiástica (Eugenio, obispo de Toledo, el abad Fructuoso) y a los monarcas Chindasvinto y Recesvinto. Es especialmente importante la correspondencia con Isidoro de Sevilla que acompaña a las *Etymologiae*, ya que constituye una de las más valiosas fuentes de información sobre la génesis y difusión de la enciclopedia isidoriana.

Estos textos se han utilizado en varias ocasiones para ilustrar usos del latín del periodo que se podrían considerar más cercanos al romance². Sin embargo, los testimonios que nos permiten conocer la evolución del demostrativo latino hasta el artículo romance se encuentran, por lo general, en textos que muestran un tipo de lengua menos elaborada o más próxima al estilo oral, donde se supone que el artículo se generalizó primero³. Se conserva una carta visigoda fechada en el siglo VII en la que *ille* e *ipse* pueden en muchos casos ser interpretados como artículos⁴, pero en las cartas de Braulio, de aproximadamente la misma época, los ejemplos que podrían mostrar un deslizamiento del demostrativo hacia el artículo no son ni abundantes ni obvios.

La forma epistolar no es necesariamente garantía de la cercanía de la lengua al registro oral. La epístola es un género literario, con sus convenciones propias, entre las que se incluye en ocasiones la cercanía a una conversación, muchas veces estilizada en lo que se ha llamado "oralidad mimética"⁵. De cualquier modo, ni esta proximidad a lo oral se respeta siempre, ni todos los subgéneros de la epístola requieren este estilo. En el *Epistularium* de Braulio se incluyen epístolas consolatorias, redactadas en una lengua literaria muy elaborada, así como epístolas oficiales o textos edificantes que se podrían definir como tratados en forma epistolar,

² García Sanchidrián (1995) 547.

³ Lapesa (1961) 29-31; Nocentini (1990) 148-149.

⁴ Lapesa (1961) 31.

⁵ Österreicher (1994) 127.

que sobrepasan los usos primarios de la epístola como medio de comunicación. La mayor parte de las cartas pertenecen a alguno de estos géneros fijados y muestran un deseo consciente de imitar modelos de latinidad como Agustín de Hipona o Jerónimo de Estridón: en obras de estas características parece poco probable que se utilicen estructuras que no se adecuen al modelo de latinidad escolar o que se dejen entrever construcciones que puedan pertenecer a registros diferentes⁶. Partiendo de esta base, podremos solamente encontrar un panorama de las tendencias predominantes en el uso de los demostrativos en el siglo VII, que en ningún caso se apartarán de la norma gramatical aprendida, pero que podrán variar en los índices de frecuencia y contextos de uso preferente con respecto a los textos de periodos anteriores.

Por otra parte, nos podemos preguntar por la autenticidad de las formas que aparecen en León, Archivo Capitular, ms. 22⁷, en el que se conserva la única copia completa del *Epistularium* brauliano. Aunque algunos expertos son partidarios de conservar fielmente el texto e incluso las grafías de los testimonios únicos⁸, en este caso nos encontramos con dos inconvenientes principales para confiar plenamente en el manuscrito de León.

El primero es la naturaleza misma del códice. Se trata de un códice misceláneo que contiene obras de diversas épocas y anotaciones de numerosas manos. Varias de estas anotaciones advierten de la inexactitud o de los errores en la copia de algunas de las obras; otros textos, utilizados para ediciones críticas, contienen notables divergencias con otros testimonios, así como obvios errores de copia⁹. Por otra parte, las primeras ocho cartas, intercambiadas entre Braulio e Isidoro de Sevilla, son transmitidas por la mayoría de los numerosísimos manuscritos de las *Etymologiae* de Isidoro, algunos de ellos de época anterior al manuscrito de León. Esta parte de la tradición del texto no ha sido estudiada en profundidad hasta la fecha; sin embargo, en una primera lectura de estos testimonios se hace evidente que a partir de ellos no podrían reconstruirse algunas de las formas y grafías que, tomando como base el texto de León 22, se han analizado como propias del latín del *Epistularium* de Braulio.

Otro factor que debe ser tenido en cuenta a la hora de analizar la lengua de León 22 es su ambiente de copia. No olvidemos que el códice fue copiado en el siglo IX,

⁶ Nocentini (1990) 148-150 muestra que en la segunda parte de la *Peregrinatio Egeriae*, redactada en estilo epistolar, el uso de los demostrativos está más próximo al modelo de latinidad escolar.

⁷ Para una puesta al día de la bibliografía sobre este manuscrito Martín (2006) 104-105.

⁸ Gil (1973) 194-195.

⁹ Díaz y Díaz (1995) 71.

en ambiente mozárabe¹⁰; entre sus páginas incluye las actas, probablemente originales, de un concilio celebrado en Córdoba en el 853. Algunas de las características de este documento, sobre todo en lo que respecta a su presentación gráfica¹¹, son consistentes a lo largo de todos los textos del códice, incluido el *Epistularium*, lo que podría indicar que son atribuibles más bien a los copistas y no a los autores de los textos.

No podemos por todo esto esperar grandes descubrimientos en lo que respecta al uso transicional de los demostrativos en el texto del *Epistularium* y debemos considerar con precaución los resultados del análisis. Sí hay, sin embargo, cambios importantes en el sistema de uso y frecuencia de aparición de algunos elementos, que muestran las características del paradigma de los demostrativos en el siglo VII con respecto al de los textos clásicos.

1. LOS DEMOSTRATIVOS LATINOS

1.1. *Hic*.

Se podría pensar en principio que la debilitación de *hic* pasaría por la reducción de su número de apariciones¹². Sin embargo, el número total de apariciones (218, un 13,76%)¹³ es superior al de *ille* (119, un 7,51%) y similar al de *is* (230 casos, un 14,52%). Hay que hacer, sin embargo, algunas puntualizaciones sobre su uso. En el *Epistularium*, *hic* se encuentra con gran frecuencia en lo que podríamos llamar expresiones fijadas, como *haec uita*, que aparece siete veces (un 3,21% de las apariciones totales). Por el contrario, sólo encontramos una de *istae uita*¹⁴.

Hic va perdiendo su valor de demostrativo al mismo nivel que *iste* o *ille* y se utiliza más frecuentemente como antecedente del pronombre relativo, en las mismas funciones que *is*:

- 1) de his que hic suggestimus quam etiam de his que supra questi fuimus¹⁵.

¹⁰ Se han propuesto Córdoba o Toledo como lugares probables de copia: Díaz y Díaz (1995) 73-75.

¹¹ Según lo estudiado por Wright (2005); (2006).

¹² Nocentini (1990) 142.

¹³ Los porcentajes han sido calculados sobre el texto de la edición de Risco (1975) y las concordancias de Valcárcel (1991).

¹⁴ *Haec uita*: 2,8; 6,9; 8,4; 14,25; 25,21; 28,22; 34,8. *Istae uita*: 34,3.

¹⁵ BRAVL., *epist.* 5,119. Las epístolas se citan por la edición de Riesco (1975).

Sin embargo, los ejemplos de *is* + relativo superan con mucho a los de *hic* en esta función. Hay que puntualizar también que la mayor parte de los ejemplos de *hic* con relativo se refieren a *hoc* y a *his*. *Hoc quod* es muy frecuente en la prosa latina; por otra parte, no es imposible que la forma *his* se refiera en realidad a *is*, ya que en León 22 se añade *h-* a numerosas palabras, además de producirse confusiones o usarse indistintamente *is* / *his* / *iis* como dativo/ ablativo plural de *hic*¹⁶.

Por otra parte, un 46,33% de los ejemplos se refieren a la forma *hoc*. De estos, un 17,8% son usos adjetivos. El resto son pronombres que en un gran número de casos aparecen relacionados con verbos de lengua o similar.

El empleo de *haec* es principalmente adjetivo, con la particularidad de ser la forma que más veces se presenta separada del nombre al que acompaña por otros componentes de la frase, lo que refuerza la idea de la pertenencia de esta forma a un registro literario:

2) et hec tam dulcia sequamur exempla¹⁷

3) nec primis nec nouissimis hec accedit mortis occasio¹⁸

1.2. *Is*

Si atendemos a la proporción numérica, *is* no disminuye en relación con las otras formas analizadas: contamos 230 casos de *is* frente a, por ejemplo, los 119 de *ille*. Es de señalar que el 30,4% corresponde a las formas *eius* y *eorum*, en la función de posesivo de tercera persona que se generaliza en época tardía¹⁹. La presencia de *is* corresponde a la formalización literaria, sobre modelos clásicos, del latín brauliano.

Aunque no se aprecia una especialización de esta forma en locuciones adverbiales o acompañando a un tipo de léxico determinado, como se ha comprobado en textos como la *Peregrinatio Egeriae*²⁰, los usos de *id*, de los que un 26% corresponden a la expresión fijada *id est*, presentan el mayor número de usos catafóricos en los que *id* actúa como antecedente de una oración de relativo que es a la vez su referente:

4) putando id esse meum quod deest in me²¹

¹⁶ Fontán (1965) 99.

¹⁷ BRAVL., *epist.* 11,42.

¹⁸ BRAVL., *epist.* 34,30.

¹⁹ Väänänen (1985) 218-219.

²⁰ Nocentini (1990) 143-144.

²¹ BRAVL., *epist.* 23,40.

En otros dos casos está unido también a *quod*, en una oración en la que *quod* tiene valor completivo o causal:

5) non inuenio quod dicam nisi forsitan id, quod nato Domino ...²²

6) pro iussu tuo ... pro spe diuini promissi, pro id quod nicil impossibile est credenti, temtabo dicere²³

Mientras que ninguna de las otras formas está asociada a un contexto fijo (excepto en las expresiones hechas que ya hemos señalado) *id* parece estar asociado a *quod* en sus diversas funciones y es difícil encontrarlo con significados diferentes de los que de una relación de este tipo se derivan.

En cambio, el pronombre *ea* presenta sólo 4 usos adjetivos y la mayoría de sus apariciones (8, un 50%) está relacionada con el contenido de verbos de lengua, donde va acompañado de relativo.

1.2.1. *Ea / hoc*: funciones pronominales en el discurso

Se aprecia un cambio de los usos de *ea / id- hoc / haec* con respecto a lo estudiado en escritores del periodo clásico. Codoñer (1973) muestra que *hoc / haec* se refieren a la materia gramatical como tal creada por el hablante, mientras que *id / ea* recogen o introducen una realidad deducida del contexto.

En el texto de Braulio *ea* se refiere normalmente tanto al contenido de las palabras o a las palabras mismas, sin distinción de si estas palabras pertenecen al hablante o al interlocutor:

7) ad ea que petisti celeriter respondere²⁴

8) et ... per epistolam tuam ea didici²⁵

9) ea que inde legerim²⁶

Mientras que *ea* aparece preferentemente relacionado con verbos de lengua, *hoc* aparece en este contexto en muchas menos ocasiones:

10) coniurans ut hoc quandiu ipse uiueret reticerent²⁷

²² BRAVL., *epist.* 10,42.

²³ BRAVL., *epist.* 36,20; hay otro ejemplo en una epístola de Isidoro 1,9.

²⁴ BRAVL., *epist.* 12,5.

²⁵ BRAVL., *epist.* 42,44.

²⁶ BRAVL., *epist.* 44,54.

²⁷ BRAVL., *epist.* 36,36.

11) *hoc ille pro nobis non pro se dixit*²⁸

En este caso *hoc* tiene un valor de reactualizador de sintagmas complejos y la deixis no encuentra su referencia en la realidad, sino en el discurso²⁹. No obstante, en la mayor parte de los casos se puede decir que *hoc* se refiere a un elemento del discurso como tal elemento, no como parte del discurso. De la comparación entre los ejemplos se deduce que, aunque no se puede hacer una distinción clara y hay ejemplos dudosos, Braulio muestra preferencia por *hoc* como pronombre contextual, dejando para *ea* la mayoría de las funciones de pronombre gramatical³⁰. El hecho de que *ea* / *haec* se utilicen preferentemente con verbos de lengua parece indicar que subrayan el hecho de que su referente son palabras anteriores de uno de los dos interlocutores, mientras que *hoc* es más neutro y, aunque aparece también con verbos de lengua, parece dirigimos directamente a la realidad a la que las palabras hacen referencia, no al objeto *a través* de las palabras; no hace hincapié en la forma lingüística del referente. Por tanto, la oposición de cuatro miembros que funcionaba en latín clásico se reduce a una oposición binaria, *hoc* / *ea*, en la que, al contrario de lo que se comprueba en textos latinos anteriores, *ea* identifica a su referente con la materia gramatical creada por el hablante, mientras que *hoc* apunta a la realidad de esta materia gramatical³¹.

En principio, dentro de la oposición *hoc* / *haec*, *hoc* se refiere a una entidad individual (que puede ser un conjunto), mientras que *haec* recoge varios elementos separados. *Haec* en dos ocasiones se refiere a una enumeración de cosas enunciada anteriormente:

12) *sane ut, que proibeo te, ipse in laudibus tuis agam, dicturus forsitan eris "quor qui hec proibes ipse facis?"*³²

En otras dos ocasiones, el énfasis que *haec* pone en el conjunto como grupo de entidades individuales está subrayado por el uso del adjetivo *omnia*³³.

En cambio, *hoc* muestra el conjunto como tal:

²⁸ BRAVL., *epist.* 29,25.

²⁹ Codoñer (1973) 88-89; se corresponde con lo notado para el latín clásico por Nocentini (1990) 138-139.

³⁰ Codoñer (1973) 88.

³¹ Codoñer (1973) 90-91.

³² BRAVL., *epist.* 44,34.

³³ BRAVL., *epist.* 5,54; 13,46.

13) et sanguis et aqua emanaberit. Nec tamen hoc collectum fuisse ab aliquo meministi³⁴

Aunque se han enumerado los componentes del "conjunto", el significado de *hoc* como mezcla está apoyado por el verbo *collectum*. Esta precisión parece operar todavía cuando el referente de *hoc / haec* es un elemento "real", pero no cuando es una producción gramatical. Si nos fijamos es los siguientes ejemplos:

14) ait: "tristis est anima mea usque ad mortem". Hoc ille pro nobis non pro se dixit.³⁵

15) Queso ut nantis occasionibus uestris merear inlustrati apicibus. Hec et Aiulfo presbitero et abbati³⁶

Es obvio que ambas se refieren a una sola frase, que no contiene una enumeración, enunciada inmediatamente antes. En este caso parece que no hay ninguna diferencia entre las dos formas; se ha anulado la distinción singular / plural. Se observa también:

16) et de id quod premisi aliqua dicam³⁷

17) ut clementer insinuet uestris animis ea que suggerimus³⁸

A primera vista, se podría deducir de los ejemplos que en el primer caso lo que Braulio "apuntó" se trata de una sola materia, de un solo elemento, mientras que en el segundo caso se sugieren varias cosas. Pero en el contexto de las cartas es claro que tanto *ea* como *id* recogen un solo elemento, que coincide con el motivo principal de la carta: la petición al abad Frunimiano de que no abandone su monasterio y la sugerencia al rey Chindasvinto de que asocie en el trono a su hijo Recesvinto. Al igual que en el caso de *hoc*, la oposición singular / plural en este contexto parece haberse nivelado. Esta distinción entre el todo y sus elementos no se aprecia en el caso de *ea / id*³⁹ ya en autores como Cicerón; en los textos de Braulio, el fenómeno se extiende también a la distinción de número entre *hoc* y *haec*.

1.3. *Ille*

En principio, se conserva el significado de *ille* como indicador de lejanía del hablante, esto es, la tercera persona prototípica desde el punto de vista del *ego*:

³⁴ BRAVL., *epist.* 42,120.

³⁵ BRAVL., *epist.* 29,25.

³⁶ BRAVL., *epist.* 17,32.

³⁷ BRAVL., *epist.* 13,42.

³⁸ BRAVL., *epist.* 37,29.

³⁹ Codoñer (1973) 89.

18) quod iste fecit ille egit⁴⁰

Se mantienen asimismo los ya mencionados usos de lejanía "subjética" o respeto hacia entidades que ambos interlocutores conocen. Dentro de esta sección, podríamos mencionar que 25 usos de *ille* pronominal (21%) se refieren a Dios, solos o, más frecuentemente, acompañados de una oración de relativo que aclara el referente mediante alusiones bíblicas o doctrinales:

19) illo qui iustificat impios et resuscitat mortuos⁴¹

En general, *ille* asume frecuentemente esta función de antecedente del relativo (21 casos), como se ha notado ya en otros textos anteriores (*Peregrinatio Egeriae*), aunque las proporciones son inferiores⁴².

1.3.1. *Ille* como sujeto

Los casos en los que *ille* funciona como pronombre con referente animado son mayoritarios en el *Epistularium*: un 62,18% de las apariciones. Por ejemplo:

20) et illa fuit et nos sumus cristiani⁴³

En este ejemplo se aprecia que hay una correlación entre *illa / nos*, en la que *illa* funciona como un pronombre femenino de tercera persona.

Se aprecia también un proceso de sustitución de *eius* por *illius*; aunque *eius* tiene todavía vitalidad en la lengua del *Epistularium* (38 casos contra 16 de *illius*), encontramos este último en casos donde se esperaría *eius*:

21) in Cristo consolemur et doctrinam illius quantum ipse iuberit exequamur⁴⁴

Aunque en este caso en concreto el uso de *illius* puede deberse a que el referente es Cristo, ya que, como hemos mencionado más arriba, esta forma se usa frecuentemente para referirse a la divinidad.

⁴⁰ BRAVL., *epist.* 36,73.

⁴¹ BRAVL., *epist.* 15,19.

⁴² Nocentini (1990) 143.

⁴³ BRAVL., *epist.* 34,17.

⁴⁴ BRAVL., *epist.* 29,33.

1.4. *Iste*

La frecuencia de uso de *iste* en el *Epistularium* es relativamente baja, con sólo 42 apariciones, muy por debajo de formas como *hic* o *is*. *Iste* es la tercera persona implicada en la comunicación, es decir, el "objeto-espectador" del intercambio *tú / yo*⁴⁵:

22) *ste autem in omnibus erat abtus*⁴⁶

En este ejemplo, *ste* es el futuro rey Recesvinto, el objeto del intercambio epistolar entre *yo*-Braulio y *tú*-rey Chindasvinto, padre del primero, sin que pueda deducirse ningún matiz despectivo. También en las cartas 35-36 entre Eugenio y Braulio, en el que se trata un caso dudoso de ordenación sacerdotal, el presbítero objeto de la discordia es siempre *iste*.

El neutro plural *ista (sta)* desempeña frecuentemente las mismas funciones que hemos descrito anteriormente para *ea*:

23) *ecce ista dicimus et tamen affectu nescio quo in lacrimis retrainmur*⁴⁷

24) *nec adfirmans nec spermens omnino sta suggesti*⁴⁸

La diferencia más notable con *ea*, con el que alterna, es que *ista* sólo aparece en una ocasión como antecedente del relativo:

25) *nec si ista que peto pecepero de illis silebo*⁴⁹

Ista se refiere normalmente a materia gramatical relacionada exclusivamente con el *yo* enunciador, lo que supone una diferencia notable con el sistema clásico, en el que *iste* podía referirse al campo de acción de la segunda persona en contraposición a *hic*⁵⁰, y un acercamiento a lo que sería su evolución en romance, donde *iste* es exclusivo del ámbito primera persona.

Por lo demás, *ista / ea*, aparte de la frecuencia de uso, no presentan diferencias notables. El hecho de que se utilice *ea* preferentemente puede ser indicador de que

⁴⁵ Codoñer (1975)198-199; Fontán (1965) 90-92.

⁴⁶ BRAVL., *epist.* 31,28.

⁴⁷ BRAVL., *epist.* 19,20.

⁴⁸ BRAVL., *epist.* 36,82.

⁴⁹ BRAVL., *epist.* 5,96.

⁵⁰ Codoñer (1975) 197; Fontán (1965) 89; 93.

podría recibir una consideración estilística diversa, ya que esta forma es propia de la lengua literaria elaborada, aprendida a través de los modelos clásicos.

1.5. *Iipse*

La frecuencia de uso de *ipse* en el *Epistularium* es bastante baja; sólo encontramos 75 casos de utilización de este pronombre (4,73%), mientras que *ille* aparece 119 veces (7,51%)⁵¹; sus usos, además, son mucho más restringidos.

El rasgo más sobresalientes de *ipse* en el *Epistularium* es la pérdida de su carácter enfático. Se aprecia en algunos casos cierta tendencia a la confusión de *ipse* e *idem*, en la que sus valores parecen intercambiables⁵²:

26) nam quibus te questus es angustiis coartari, idem ipsi et quasi e uestigio porrectis fateor me angere⁵³

27) qui uero ipsum hominem dicit bonum, qui putat iustum nescitque iniustum⁵⁴

Hay varios casos en los que la pérdida del valor enfático es bastante evidente y aparece en funciones anafóricas, determinando a un nombre ya citado en el texto⁵⁵:

28) igitur iam ad ipsas causas ueniamus⁵⁶

Se refiere aquí a la consulta que su corresponsal Eugenio de Toledo le planteó en su anterior epístola y a la que se ha referido más arriba en el texto. Del mismo modo:

29) qui corda regum in manu sua tenet, ut fides nostra habeat, ipse et omnia regit⁵⁷

⁵¹ Nocentini (1990) 142 estima una proporción de 21,5% para *ille* y 40% para *ipse* en el texto de la *Peregrinatio Egeriae*.

⁵² Nocentini (1990) 145.

⁵³ BRAVL., *epist.* 10,15.

⁵⁴ BRAVL., *epist.* 44,16.

⁵⁵ Nocentini (1990) 145.

⁵⁶ BRAVL., *epist.* 36,26.

⁵⁷ BRAVL., *epist.* 37,7.

2. DEL DEMOSTRATIVO AL ARTÍCULO

2.1. Erosión fonética

Una de las características de los procesos de gramaticalización, particularmente en el caso del artículo, es la erosión fonética irregular que sufre. Algunas grafías del códice 22⁵⁸, parecen atestiguar, en la medida en que la grafía puede tomarse como prueba de los fenómenos fonéticos, que en los demostrativos tenían lugar procesos que no se aprecian tan claramente en otras formas léxicas. Encontramos con frecuencia formas del demostrativo de primera persona sin la *i-* inicial (*sta*) y formas de casi todos los demostrativos en las que se sustituye por *-t* la *-d* final:

30) iuxta illut quod alibi scriptum est⁵⁹

31) si tamen crisma stut erit nominandum⁶⁰

La elisión de la *i-* inicial responde a la introducción, ya desde época muy temprana, de una vocal protética en el grupo *s-* más consonante en posición inicial, por lo que por hipercorrección se suprime en algunas palabras la vocal inicial seguida de ese grupo⁶¹. En el *Epistularium* este fenómeno se observa únicamente en dos grupos de palabras: nombres propios (de lugar, como *Srahel*, y de persona, como *Smael*) y el demostrativo *iste*, con bastante regularidad⁶², pero la incidencia de este fenómeno en estos grupos de palabras es significativa. Los nombres propios, especialmente los extranjeros, muestran con frecuencia grafías aberrantes, por el deseo de acercarse lo más posible a la forma supuesta de la lengua de origen o por simple desconocimiento de su ortografía; existe también la tendencia a la escritura estética en estos casos⁶³. Se podría pensar también que la elisión de la *i-* en el demostrativo obedece a que, al ser una palabra de uso más corriente y común a todos los registros lingüísticos, el escritor del texto consideraba más probable que la vocal inicial (de timbre /i/ o /e/) fuese una incorrección. La grafía *ist-* es más frecuente que *st-*; *st-* aparece en 7 casos precedida de vocal y en 16 de consonante, normalmente sorda.

⁵⁸ Nos limitamos a analizar los resultados del análisis del manuscrito, recogidas en su mayor parte por la edición de Riesco (1975).

⁵⁹ BRAVL., *epist.* 44, 183.

⁶⁰ BRAVL., *epist.* 36, 93.

⁶¹ Gil (2004) 119.

⁶² Riesco (1975) 19.

⁶³ Morreale (1974) 192-198; (1998) 192-193.

En cuanto a la terminación -t, las grafías contaminadas -t>-d y -d>-t son muy frecuentes en manuscritos. León 22 muestra una preferencia por las formas en -t, especialmente frecuentes en los adjetivos y pronombres demostrativos e indefinidos, del tipo *aliut, istut, illut*⁶⁴. Esta grafía -t aparece con mayor frecuencia seguida de vocal, aunque también se utiliza cuando la consonante que sigue es sorda, por lo que puede tener que ver con procesos de asimilación consonántica. Sin embargo, tampoco es infrecuente con consonantes sonoras. Las conclusiones que se sacan a partir de las grafías de León 22 no son demasiado seguras. La tendencia general es -d>-t, lo que concuerda con la mayor frecuencia de terminación -t en latín, pero se da también el caso contrario, por lo que podría tratarse tanto de contaminaciones como de hipercorrecciones que atestigüasen fenómenos fonéticos⁶⁵. Sin embargo, como hemos mencionado más arriba, este es un argumento controvertido, ya que el único testimonio del *Epistularium* completo es un manuscrito del siglo IX, copiado en ambiente mozárabe y que muestra las tendencias gráficas de ese momento, no necesariamente las de nuestro autor.

2.2. Fossilización de la anteposición

En la construcción de la frase en el *Epistularium* no se muestra preferencia por el orden de palabras que se considera cercano al romance (SVO, nombre + adjetivo, etc), sino que estadísticamente tiende a conservar el orden de palabras del latín literario, con el orden (S) OV y complemento + complementado⁶⁶. Sin embargo, los porcentajes del análisis del orden de palabras en diferentes contextos, sin acercarse a los de obras representativas del llamado "latín vulgar", se alejan de los de las obras clásicas⁶⁷. Es decir, aunque predomina el orden característico del latín clásico, las construcciones con el orden de palabras inverso son casi igualmente frecuentes.

En el orden de los demostrativos predomina la tendencia a colocarlos precediendo al sustantivo al que acompañan, siendo muy escasos los ejemplos del orden contrario. *Is* precede al nombre en todos los casos (7) en los que funciona como adjetivo. *Hic* ocupa la misma posición excepto en 3 casos, uno de los cuales es una cita bíblica⁶⁸. *Iste*, el demostrativo con menos apariciones en el texto, sigue al nombre en 2 ocasiones: una de ellas se encuentra en un pasaje poético, en el que la

⁶⁴ Riesco (1975) 17.

⁶⁵ Pensado (1998) 226-227.

⁶⁶ García Sanchidrián (1994) 550-553.

⁶⁷ Nocentini (1990) 151-157.

⁶⁸ Gen. 21,10: *dicentis eice ancillam hanc cum filio suo*.

alteración del orden responde a fines estéticos, que se aprecian en las bimebraciones de adjetivo y participio:

32) uita ista fugitiua et fumea suadens et decipiens⁶⁹

También *ille* se pospone en 5 ocasiones, coincidiendo con pasajes de contenido poético o con el significado de "aquel famoso":

33) sudor ille Domini quem euangelica lectio nobis tradit⁷⁰

En general, el demostrativo va antes del nombre en sus usos adjetivos y, aunque no se puede decir que esté fijado, la posposición coincide con un especial énfasis o pasajes con color poético o retórico, como es corriente también en la prosa clásica⁷¹.

2.3. Usos Adjetivos: el demostrativo como "presentador del nombre"

En algunos de los usos adjetivos de *ille* la deixis está muy debilitada y se podría decir que actúa en funciones anafóricas como un "presentador" de un nombre ya citado en el texto⁷²:

34) unde queso uos ut ... et illas orfanas uestras lamentis interire non patiamini⁷³

35) si illa pulcritudo hoc permittet, quam habituri sunt sancti, credo hoc fiet⁷⁴

Es la forma *ipse* la que aparece en más ocasiones sin valor enfático, indicando simplemente que el objeto ha sido mencionado antes, con un valor que podría situarse entre el *idem* latino y el artículo determinado:

36) unde ipsa nocte eo usque celebrantur gesta, quoadusque nox transeat media⁷⁵

37) legitur ipsa Agar sederit contra puerum⁷⁶

⁶⁹ BRAVL., *epist.* 34,3.

⁷⁰ BRAVL., *epist.* 42,110.

⁷¹ Lisón (2001) 115-118; Väänänen (1985) 262.

⁷² Nocentini (1990) 145; Väänänen (1985) 214.

⁷³ BRAVL., *epist.* 19,35.

⁷⁴ BRAVL., *epist.* 42,49.

⁷⁵ BRAVL., *epist.* 14,42.

⁷⁶ BRAVL., *epist.* 44,209.

En ambos casos *ipsa* indica simplemente que el sustantivo (*nocte, Agar*) ha sido mencionado anteriormente. En el *Epistularium* estos usos no son frecuentes y distan de ser tan claros como en otros textos. Casi todos estos casos podrían interpretarse como *el* o *aquel* / *el mismo*, a veces incluso con un matiz de *aquel famoso* / *aquel conocido*. Podemos destacar que Braulio muestra una preferencia por *ipse* para estas funciones "fronterizas", aunque también aparece *ille*, lo que se muestra en concordancia con lo que aparentemente fue la situación de vacilación entre ambas formas en las mismas funciones durante siglos⁷⁷.

3. CONCLUSIONES

En el *Epistularium* de Braulio están representadas todas las funciones que puede desempeñar el pronombre en textos clásicos, lo que es una prueba de la pertenencia de la obra a determinado tipo de modelo literario. Sin embargo, la predominancia de unas formas sobre otras y la difuminación de fronteras entre ciertos usos son síntomas de los cambios en los pronombres y adjetivos latinos.

En el caso de *hoc / haec -id / ea* en sus usos pronominales, que se pueden referir a materia gramatical o a referentes del discurso, sus valores parecen restringirse a uno de los campos: *ea* aparece preferentemente con referente gramatical, función que comparte con *ista* y, en menor medida, con *haec*, mientras que *hoc* se relaciona con referentes exteriores al discurso. En algunos casos el par *hoc / haec* pierde la distinción singular / plural. Podemos imaginar que la falta de productividad de las oposiciones se debe a la fosilización de algunos usos, lo que prueba la pérdida de vitalidad de ambas formas.

Para el resto de los demostrativos la situación general es la típica de los textos del período: *hic / is* han perdido algunas de sus funciones prototípicas en beneficio de *ille / ipse*, pero se usan frecuentemente, lo que es, ya desde el latín postclásico, una confirmación expresa de la voluntad literaria de un texto. *Ille* aumenta sus usos, lo mismo que *ipse*, y la pérdida de su significado primario (su cualidad enfática) va acompañada de un aumento y extensión de su uso, situación típica de un proceso de gramaticalización. *Iste* va asumiendo las funciones de *is*, volviéndose exclusivo para la primera persona, como lo llegaría a ser en romance.

En resumen, se aprecia que, a pesar de que el latín de Braulio de Zaragoza sigue por lo general modelos clásicos y las frecuencias de uso de los demostrativos se alejan mucho de las de otros textos, como la *Peregrinatio Egeriae*, sus particulari-

⁷⁷ Aebischer (1948) 201-202; Nocentini (1990) 141-143.

dades nos dan algunas pistas sobre la situación general de los pronombres y adjetivos demostrativos y de identidad en el período.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AEBISCHER, P. (1948), "Contribution à la protohistoire des articles *ille* et *ipse* dans les langues romanes", *Cultura Neolatina* 8, 181-204.
- CODOÑER, C. (1973), "Estudio de los demostrativos latinos" *RSEL* 3, 81-83.
- CODOÑER, C. (1975), "Los pronombres en los gramáticos latinos", *Archivum* 25, 170-203.
- DÍAZ Y DÍAZ, M. C. (1995), *Manuscritos visigóticos del sur de la Península*, Sevilla.
- GARCÍA SANCHIDRIÁN, M. L. (1994), "El orden de palabras en las cartas de San Braulio de Zaragoza", en *Actas del VIII Congreso español de estudios clásicos (Madrid, 23 al 28 de septiembre de 1991)* vol. 1, Madrid, 549-553.
- GARCÍA SANCHIDRIÁN, M. L. (1995), "Notas sobre el empleo de demostrativos y relativos en Braulio de Zaragoza, en relación con el paso del latín a las lenguas romances", PÉREZ GONZÁLEZ, M. (ed.), *Actas del I Congreso Nacional de Latín Medieval (León, 1-4 de diciembre de 1993)*, León, 547-553.
- GIL, J. (1973), "Para la edición de los textos visigodos y mozárabes", *Habis* 4, 189-234.
- GIL, J. (2004), "El latín tardío y medieval (siglos VI-XIII)" en CANO, R. (ed.) *Historia de la lengua española*, Barcelona, 149-180.
- FONTÁN, A. (1965), "Historia y sistema de los demostrativos latinos", *Emérita* 33, 71-107.
- KOCH, P. (1994), "Une langue comme toutes les autres: latin vulgaire et traits universels de l'oral" en CALLEBAT, M. (ed.), *Latin vulgaire, latin tardif IV. Actes du 4^{ème} colloque international sur le latin vulgaire et tardif. Caen 2-5 septembre 1994*, Tübingen, 125-144.
- LAPESA, R. (1961), "Del demostrativo al artículo", *NRFH* 15, 23-44.
- LISÓN HUGUET, N. (2001), *El orden de palabras en los grupos nominales en latín*, Zaragoza.
- MARTÍN, J. C. (2006), *Scripta de uita Isidori Hispalensis episcopi*, Turnhout.
- MORREALE, M. (1974), "Grafías latinas y grafías romances: a propósito de los materiales ortográficos en el último tomo de la edición crítica de la Vulgata", *Emérita* 42, 37-45.
- MORREALE, M. (1998), "La (orto)grafía como tropiezo" en BLECUA J. M., GUTIÉRREZ, J.; SALA, L. (eds.), *Estudios de grafemática en el dominio hispano*. Salamanca, USAL, 189-199.
- NOCENTINI, A. (1990), "L'uso dei dimostrativi nella *Peregrinatio Egeriae* e la genesi dell'articolo romanzo" en *Atti del Convegno internazionale sulla Peregrinatio Egeriae nel centenario della pubblicazione del Codex Aretinus 405 (già Aretinus VI,3)*, Arezzo, 137-158.

- PENSADO RUÍZ, C. (1998), "Sobre los límites de la mala ortografía en romance. ¿Por qué el inglés *fish* no se escribe *ghoti* después de todo?" en BLECUA J. M.; GUTIÉRREZ, J.; SALA L. (eds.) *Estudios de grafemática en el dominio hispano*. Salamanca, 225-243.
- RIESCO, L. (1975), *Epistolario de San Braulio. Introducción, edición crítica y traducción*, Sevilla.
- VÄÄNÄNEN, V. (1985), *Introducción al latín vulgar*, Madrid.
- VALCÁRCEL, V. (1991), *Sancti Braulionis, episcopi Caesaragustani, Epistularum Concordantia et index formarum a tergo ordinatarum*, Vitoria.
- WRIGHT, R. (2005), "Nominal morphology in the acts of the Council of Córdoba (839): a sociophilological investigation" en ARCHER, R. *et al.* (eds.) *Antes y después del Quijote*, Valencia, 497-505.
- WRIGHT, R. (2006), "La representación de las vocales en las Actas del Concilio de Córdoba de 839: una investigación sociofilológica" en ARIAS ABELLÁN, C. (ed.), *Latin vulgair-latin tardif VII: Actes du VII Colloque international sur le latin vulgair et tardif, (Sevilla, 2-6 septembre, 2003)*, Sevilla, 565-572.